

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RUINAS INDIAS, DE JOSÉ MARTÍ: RAÍCES DE LO AMERICANO

REFLEXIONS ABOUT THE INDIANS RUINS, OF JOSÉ MARTÍ: AMERICAN ROOTS

Popea Zayas Leyva¹ (popea@isplt.rimed.cu)

Isabel Brito Robles¹

RESUMEN

En el presente artículo se brinda una interpretación de “ *Las ruinas indias*, de José Martí, texto dedicado a los niños; publicado en *La Edad de Oro*, propicia una identificación con la América mestiza, que se activa por medio del sentimiento de nostalgia y de orgullo hacia un pasado glorioso. Se muestran fundamentos característicos para la identificación del latinoamericano con sus ancestros.

PALABRAS CLAVES: ruinas indias, ancestros, indígenas, identificación

ABSTRACT

The present article offers an interpretation of José Martí 's Indian ruins, a text devoted to children, published in *The Golden Age*. It favors the identification with the American native; identification that is activated by means of the feeling of nostalgia and of ancestors pride towards a glorious past and the support characteristic for the identification of the Latin American with their ancestors.

KEY WORDS: ruins, ancestors, indigenous, identification

La Edad de Oro, que en la actualidad puede asumirse como un libro completo, es una revista que crea José Martí para los niños de América. De la revista sólo se editan cuatro números del primer volumen, aparecidos entre julio y octubre de 1889. Cada ejemplar es escrito íntegramente por José Martí, no obstante, el poeta renuncia a continuar escribiéndola: “ Ha salido de mis manos -a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por medio del comercio, quería el editor que yo hablase del ‘ temor a Dios’, y que el nombre de Dios y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias” (Carta del 26 de noviembre de 1889 a Manuel Mercado, citada en la introducción al facsímile de la *Edad de Oro*, 1989). Esta importante publicación tiene como propósito enseñar y divertir a los niños de América para que sean “ *”hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien:*

¹ *Profesoras de la Universidad Pedagógica “ Pepito Tey” , de Las Tunas, Cuba. Integrantes del Proyecto Nacional “ Entornos de educación y cultura para la socialización del proyecto educativo martiano en el siglo XXI.*

hombres elocuentes y sinceros” (Martí, 1989, p. 2); propicia una identificación con la América mestiza; identificación que se activa por medio del sentimiento de nostalgia y orgullo hacia un pasado glorioso; se adapta a las exigencias de su auditorio: los niños. El análisis de uno de sus trabajos, Las ruinas indias, constituye el objetivo de este artículo.

Para llegar al texto es preciso, primeramente tratar algunas ideas sobre la categoría análisis.

El análisis del texto constituye un aspecto esencial para arribar a una lectura y un conocimiento más profundo, este se encuentra estrechamente relacionado con la comprensión y la construcción. Diversos autores se han referido al respecto.

Uno de los criterios sobre esta interrelación, vistos como componentes funcionales, es abordado en el libro *Comprensión, análisis y construcción de textos*, en él se dice:

La presencia de estos tres componentes, comprensión, análisis y construcción fundamentan la interrelación, de forma tal, que para el logro de uno resultan imprescindibles los dos restantes lo que muestra la unidad dialéctica en las categorías contenido y forma en la propia relación entre los componentes y en cada uno de ellos internamente. (...)el análisis segundo componente funcional, es el medio para lograr la comprensión mas profunda, su enseñanza necesita de un tratamiento metodológico particular de modo que contribuya a hacer vigente la utilidad de las estructuras lingüísticas y su función intratextual. (Sales, 2010, p. 79)

En el libro de *Didáctica de la lengua española y la literatura* se expresa:

Como procesos cognitivos, la comprensión, el análisis y la construcción están íntimamente relacionados, puesto que el individuo, al decodificar los textos, como resultado de la enunciación de un sujeto productor de significados, se vale de los recursos lingüísticos y contextuales que sustentan el contenido textual, cuyo resultado es la atribución de significados asociados a nuevas connotaciones otorgadas en una relación dinámica atribución-producción por parte del interpretante; por tanto, el propio acto de comprensión es un acto de construcción.

La atribución de significados por parte del sujeto interpretante está determinada, en gran medida, por el conocimiento que este posea sobre el tema (universo del saber), lo que hace que ante el texto, cada quien otorgue sentidos individuales a las estructuras escogidas por el autor para concretar su intención comunicativa. (Barrera, 2011, p. 114).

Llegar a reflexiones críticas, a partir del análisis requiere tener en cuenta un algoritmo de lectura, tendremos en cuenta algunos de los pasos recomendados por Roméu, y retomados por Sales, a saber:

- a- Percepción del texto (lectura o audición)
- b- “El reconocimiento de palabras – claves.
- c- Determinación de los núcleos de significación o ideas principales (proposiciones temáticas)
- d- Aplicación de estrategias de comprensión, de muestreo, de predicción, de inferencia, de autocontrol, y de autocorrección.

- e- Comprensión del texto atendiendo a los tres niveles de traducción, interpretación y extrapolación.
- f- Determinación del tema o asunto.
- g- Resumen de la significación del texto mediante diferentes técnicas: construcción de un párrafo, cuadro sinóptico, sumario o esquema.
- h- Proposición de un título". (Sales, 2010, p. 67)

Otro aspecto interesante que hemos tenido en cuenta es el análisis lingüístico, a partir de criterios del enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural, en el que se considera que:

El análisis lingüístico del texto debe comprender, a partir de lo que el autor ha querido significar, el análisis de los medios léxicos, gramaticales, fónicos y compositivos empleados para hacerlo, teniendo en cuenta la intención, la finalidad y la situación en que la comunicación tiene lugar. Ello responde al carácter nuclear del contexto en el proceso comunicativo, donde los procesos de significación encuentran su verdadera funcionalidad, alrededor de ese conjunto de coordenadas en función de las cuales, asegura Slama (1983), todo hecho lingüístico debe ser interpretado. (Barrera, 2011, p. 117)

Por último, antes de pasar a la exposición de las reflexiones sobre el texto seleccionado, consideramos importante retomar otras ideas relacionadas con el análisis que tendremos en cuenta que los niveles de la lectura, expuestos por Angelina Roméu Escobar (2003): traducción, interpretación y extrapolación, constituyen actualmente el basamento metodológico de la escuela cubana; precisamente, en el segundo de estos peldaños (nivel interpretativo o nivel exegético) se encuentra el punto crítico de la didáctica para su aprendizaje, lo cual, para su análisis necesita tener presente un enfoque sistémico.

Corresponden a la lectura personalógica (incorporación personal de los conocimientos, la que toma como base lo contextual y lo cultural), la determinación de los elementos semióticos imprescindibles, despliegue de la información analizada, la asunción de un juicio u opinión breve, como repliegue de la información o poder de síntesis con un juicio crítico o personal.

Resumiendo: Las reflexiones parten de los criterios sobre el análisis como componente funcional priorizado, en este caso, interrelacionado a la comprensión y a la construcción en un nuevo texto reflexivo sobre la lectura, de acuerdo con los pasos a seguir recomendados por Roméu, así como el análisis lingüístico con un enfoque sistémico desde los diferentes niveles de lectura.

La Edad de Oro, pensada y escrita por Martí para los niños, llega a ellos en un lenguaje preciso y sencillo a la vez.

El lenguaje es el gran instrumento de comunicación de que dispone la humanidad, íntimamente ligado a la civilización. El que consigue hacerse entender mejor, el que se expresa con mayor claridad y precisión, es dueño de recursos poderosos para abrirse caminos en el trato con sus semejantes. Martí, sin duda alguna, pensó en las experiencias del niño, como precioso material al que todo escritor debe acudir para

poder expresarse con empatía y ganarse la comunicación con los pequeños lectores. (Hernández y Polanco, 2010, p. 2)

Las ruinas indias, texto que sirve de corpus a este trabajo, constituye el quinto artículo del segundo número de “ La Edad de Oro; muestra las creaciones culturales indígenas, al mismo nivel de las más avanzadas civilizaciones occidentales, hacia su trama humana en una geografía multidimensional. Surgen dos interrogantes: ¿Qué forma utiliza Martí para comunicar sus ideas sobre el tema indígena? ¿Qué enseña con un texto como este?

Para reflexionar sobre lo indígena, el autor opta por el género discursivo del ensayo; cuenta parcialmente la historia de América, describe con una poética simbólica y modernista elementos y objetos del arte presentes en las ruinas. En los discursos sociales y estéticos sobre lo indígena, se perfilan dos miradas: una de empatía con el indígena (Bartolomé de las Casas, José Martí, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui) y otra contemplación de escarnio para el indígena que es mirado como un extraño. En el siglo XVI Francisco López de Gómara se opone al Padre Las Casas. En el escenario del romanticismo social, la dicotomía civilización-barbarie produce un discurso antindígena: Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y José Enrique Rodó, entre otros, son sus máximos oponentes.

En el presente artículo se hace un estudio de la forma ideológica y estética del mensaje martiano acerca de los indígenas. Es importante que los maestros y todos los profesionales de la educación, sepan percibir y apreciar la belleza natural del paisaje americano descrita por nuestro maestro, y dirigida a los niños latinoamericanos.

En su obra el discurso se utiliza para reafirmar una visión positiva del indígena. En este trabajo se ofrecen elementos para reflexionar que en Las ruinas indias, están presentes los fundamentos característicos para la identificación del latinoamericano con sus ancestros. Esta obra literaria se construye con referentes de la historia de América, a los cuales se superponen otros del mundo afectivo, literario e ideológico del autor. La metáfora es el puente que permite la interrelación de temas, suscitando que el texto se lea monosémica y polisémicamente. Se percibe al mismo tiempo lo ideológico y lo estético, engendrado por el estilo de su autor.

La historia americana es un poema.

No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura y sin ver, como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres...”

Desde sus inicios Martí advierte el tema a tratar: *La historia americana es un poema*; por la manera en que lo presenta sería imposible desmembrar el contenido, de la forma, es por eso que para iniciar utiliza el adverbio “no” el que aporta la negación. Sin duda alguna no existe otro texto más triste que el que va a narrar, combina la utilización del adverbio negativo “no” y el adverbio de cantidad “más” para enfatizar la tristeza y hermosura que muestra la historia de América; obsérvese que se refiere a América Latina y no la anglosajona.

Hay elementos que no pueden obviarse para entender el contenido del texto: la utilización de la adjetivación consecutiva: “ *triste y hermoso*; “ *inocentes, supersticiosos y terribles*; el empleo del símil “ *era como una mañana todo el día, La ciudad de Chichén- Itzá (...) es como un libro de piedra, “ bonita como una joya*; con lo que logra no solo mayor claridad conceptual, sino especialmente mayor riqueza expresiva, y hace más gráfica y sensible la expresión de las ideas. La metáfora, figura que permite la coexistencia de dos realidades: una real, objetiva y otra poética, subjetiva, en este caso de naturaleza literaria: *La historia americana es un poema*, esta metáfora permite afirmar el primer enunciado para la argumentación de que el texto se enriquezca con referentes provenientes de cada una de las realidades antes aludidas. La metáfora faculta la entrada de otras figuras literarias: el epíteto, la comparación y sobre todo la hipérbole: *pájaro que brilla a la luz, fuego limpio de los ojos; armas de fuego*.

El tema abordado en el texto, se inserta como un producto de la *magia de los libros*. *Es lo real maravillo americano* a través de la mitología indígena. El empleo de la argumentación, la ejemplificación, la analogía y el contraste, son métodos utilizados por Martí para dar a conocer cómo era ese mundo americano.

Una vez planteado el tema, se describen los diferentes tipos de civilizaciones indígenas existentes en América: *Se leen como una novela las historias de los nahuatlés y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanagotos de Venezuela, de los quechuas del Perú, de los aimaraes de Bolivia, de los charrúas del Uruguay, de los araucanos de Chile.*”

La raza indígena está formada por varias etnias, conocerlas, caracterizarlas y entenderlas, es en verdad saber su verdadera historia y aprender a amarla como nuestros verdaderos antepasados.

El quetzal es América.

El pájaro hermoso de Guatemala, el pájaro verde brillante con larga pluma, que se muere de dolor cuando cae cautivo, o cuando se le rompe o lastima la pluma de la cola. Es un pájaro que brilla a la luz, como las cabezas de los colibríes, que parecen piedras preciosas, o joyas tornasol, que de un lado fueran topacio, y de otro ópalo, y de otra amatista. (La edad de Oro, 1989, p. 86)

Martí describe el colorido y el simbolismo del quetzal “ *que se muere de dolor cuando cae cautivo o cuando se le rompe o lastima la pluma de la cola*, para mostrar la belleza natural de América, nuevamente emplea la subordinación y el símil, por el colorido de su idea y la inspiración en paisajes llamativos se muestran elementos modernistas: nos presenta el quetzal rico en luz y en piedras preciosas, no es una irrealidad, es la inteligente raza americana que está dolida por la profanación del hombre europeo al igual que el quetzal, porque le rompieron sus plumas.

Hazañas de aquellos gigantes que vencieron a las fieras; y batallas de gigantes y hombres; y dioses que pasan por el viento echando semillas de pueblos sobre el mundo; y robos de princesas que pusieron a los pueblos a pelear hasta morir; y peleas de pecho a pecho, con bravura que no parece de hombres; y la defensa de las ciudades viciosas contra los hombres fuertes que venían de las tierras del Norte.”

Para desarrollar este segmento Martí se vale de recursos universales como la ejemplificación, argumentación, descripción, logra así la demostración del paisaje

americano; muestra una gran cultura de héroes poetas, civilizaciones catalogadas como tales, *pirámides más grandes que las de Egipto*. Es raza que vivió una edad heroica, en donde dioses, hombres y gigantes convivieron, guerrearon y amaron como sucede en las grandes obras épicas de la antigüedad grecolatina.

Continúa utilizando la ejemplificación y la analogía como recursos estéticos para presentarnos a los gigantes, dioses, en fin, hombres, que forman los pueblos y aquellas insignes civilizaciones: el hombre americano como héroe, con sus mitos, leyendas costumbres tradiciones y fuerzas, el motivo de sus pugnas que se convierte en el motivo de sus guerras como los griegos u otro grupo cultural.

La reiteración de la conjunción y *permite* la adición de ideas que reflejan los sucesos, enseña a conocer a aquellos pueblos con gran maestría, esta logra ofrecer el énfasis propio de un estilo único en lengua española.

La Edad de Oro, en su modernidad, acompaña la información verbal con láminas que amplían el contenido y que el autor explica. En *Las ruinas indias* dice que *las láminas son de México*, pueblo del cual resume la historia política, fue gobernado sucesivamente por los toltecas, chichimecas y aztecas hasta que “*llegó Cortés con sus españoles, venció a los aztecas con la ayuda de los cien mil guerreros indios*”. Enseña aquí Martí cómo se pierde el gobierno por el descuido y por el olvido de virtudes tales como entregarse al lujo, al vicio y oprimir al pueblo. En este texto se aprecian valores éticos:

“*Y ¡qué hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés!*” (*La edad de Oro*, 1989, p. 86) Interesante resulta destacar la connotación de la forma verbal “era” y el marcador temporal *cuando*.

Los aztecas construyeron el imperio más poderoso de Mesoamérica, famoso por su riqueza y sus rituales: en menos de un siglo se hicieron con el control de una zona que se extendía desde el golfo de México al este, hasta la costa del Pacífico al oeste, y desde el centro de México hasta Guatemala; en el lugar donde se alza hoy la ciudad de México levantaron su capital: Tenochtitlán, que en su época era una de las mayores ciudades del mundo. Su lengua, sus leyendas y sus formas artísticas ejercen aún su influencia en la cultura del México de hoy. Los fundadores del imperio azteca penetraron en el valle de México a principios del siglo XIII; sirvieron como mercenarios para otros grupos del valle y fundaron Tenochtitlán en una isla, en el lago Texcoco, en 1325.

Conquistaron otros estados en buena parte del centro y el sur de México y les impusieron tributos. A principios del siglo XVI, los aztecas controlaban un enorme imperio con cinco o seis millones de habitantes. Tenochtitlán, el centro del imperio, era una enorme ciudad de templos, palacios y mercados. En su apogeo, Tenochtitlán llegó a tener unos 200.000 habitantes. Al referirse a ella Martí muestra la vida de una ciudad en paz, en armonía, a la cual el español reduce a pieza de museo. La descripción traza un plano de la ciudad, con sus detalles, arboledas, canales por donde circulaban *canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento: y había tantas a veces que se podía andar sobre ellas como sobre la tierra firme*. Destaca Martí la vestimenta de la gente sencilla y las actividades propias de los niños: el juego y la escuela junto con las horas propias para el trabajo y continúa:

¡De toda aquella grandeza apenas quedan en el museo unos cuantos vasos de oro, unas piedras como yugo, de obsidiana pulida, y uno que otro anillo labrado! Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existen Texcuco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del pacífico en que estaban los nathuales, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero.”

Con el empleo del matiz exclamativo expone lo que ha quedado de aquella muestra grandiosa, la enumeración, la utilización del símil y el empleo de la subordinada que cierra la admiración por aquella pobreza, permiten expresar sus sentimientos ante la pérdida irreparable. Es necesario al leer, apreciar que a pesar de no existir ya las bellas ciudades de Tenochtitlán y Tulán, *la ciudad de la gran feria*, no existe Texcuco, el pueblo de los palacios; pero:

Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo en señal de lamentación, y mientras las ruinas no les quedan atrás no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del pacífico, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero , pero nos quedó la historia sagrada y natural de nuestra América.”
(*La edad de Oro*, 1989, p. 88)

Martí concluye este párrafo enunciando lo que era inevitable: de esa ciudad laboriosa, pacífica, alegre, colorida, sólo quedan ruinas. Procede el poeta como le indica la lógica: de lo existente a lo no existente, del todo a la nada, del esplendor a la miseria: ruinas; muestra unos indígenas que todavía honran a sus ancestros, con reverencia, en lenguaje desconocido para el otro e invita a rendir honores al pueblo próspero y pacífico convertido en pieza de museo.

Después de una extensa enumeración de las ruinas, el autor se pregunta sobre la magia que todavía brota de ellas, asombro de arqueólogos y hombres de letras, quienes admiran la maestría y magnificencia de un arte practicado por seres especiales que comunicaron la variedad y refinamiento alcanzado por sus modos de vida y de pensamiento. Esos seres son los ancestros, a quienes los lectores latinoamericanos deben conocer para conocerse mejor a sí mismos. Las ruinas son estímulos para la identificación afectiva con América Latina, identidad que procede de la nostalgia de un paraíso arrebatado y por medio del orgullo que se siente al contemplar unas ruinas que muestran el refinamiento cultural en que se asienta la cultura propia y la heroicidad que la sustenta. Y prosigue: *¿Adónde ha ido, adónde, el pueblo fuerte y gracioso que ideó la casa redonda del Caracol; la casita tallada del Enano, la Culebra grandiosa de la Casa de las Monjas en Uxmal? ¡Qué novela tan linda la historia de América! ¡Qué novela tan linda la historia de América!”*

Concluimos afirmando que el estudio realizado en este artículo contribuye a socializar el proyecto educativo martiano y favorecer el aprovechamiento de sus potencialidades, a partir de diversas reflexiones en torno a las raíces de lo americano reflejadas en el texto.

REFERENCIAS

- Barrera, A. D. (2011). Tratamiento metodológico de los componentes funcionales. Enseñanza de la comprensión de textos. En *Didáctica de la Lengua Española y la Literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1989). *La Edad de Oro*. La Habana: Letras Cubanas.
- Sales, L. (2010). *Comprensión, análisis y construcción de textos*. CD Colección Ciencias de la Educación. La Habana: ICCP.